Xavier Pujol Gebellí

«Los recortes en ciencia no son productivos»

Israel Pecht, secretario general de FEBS

La ciencia en Europa atraviesa un momento crucial. El empuje de la crisis y la voluntad de control de los presupuestos, sea cual sea su destino, por parte de la Unión Europea, obligan a tomar posiciones para defender los logros de los últimos años y avanzar hacia nuevos horizontes. La Federation of European Biochemical Societies (FEBS), la mayor organización de sociedades científicas en ciencias de la vida, aboga por incrementar el esfuerzo en la excelencia como vía para sortear la crisis.

Hablar hoy de ciencia en Europa es hablar del European Research Council. ¿Coincide?

La puesta en marcha del European Research Council (ERC) ha sido y sigue siendo una iniciativa magnífica con la que nos sentimos plenamente identificados. Nuestro objetivo como FEBS (Federation of European Biochemical Societies) es apoyar esta iniciativa para que se consolide y crezca, sobre todo en presupuesto. De lo que se trata es de financiar la mejor ciencia que se haga en Europa siguiendo criterios de excelencia. Nada más, pero nada menos. No hay consideraciones ni criterios de índole política, solo ciencia.

¿Se contradice con otras iniciativas?

En la mayor parte de países hay agencias nacionales de financiación. Pero estas agencias, aunque por supuesto pueden seguir criterios de excelencia, suelen tener en cuenta otro tipo de intereses. Pueden haber, y de hecho las hay, prioridades internas o nacionales que acaban primando sobre la excelencia. Sería el caso de potenciar la inversión en un área considerada estratégica o aplicar criterios regionales. La mejor ciencia puede quedar relegada a un segundo plano.

Y eso, obviamente, no es bueno.

Es Europa quien compite con Estados Unidos y no cada país de forma individual. En Estados Unidos sus agencias, en las que nos hemos inspirado, financian a los mejores científicos, a la mejor ciencia. Y justamente eso es lo que necesita Europa, un instrumento que financie de forma adecuada y generosa lo mejor de lo mejor. Hoy por hoy, ese instrumento se llama ERC.

Ese instrumento ya está en marcha. ¿Cómo debe evolucionar?

Tiene que ser un instrumento de los científicos y para los científicos. En ningún caso los intereses nacionales o de otra índole deben contar. Para eso están las agencias locales.

Los jóvenes científicos son el futuro de Europa

¿Podría definirme FEBS en pocas palabras?
FEBS es una organización que emerge de la base. Reúne a todas las sociedades de Bioquímica de Europa, lo cual representa a más de 40 000 científicos afiliados a través de las sociedades de bioquímica de distintos países. Somos la gente que realmente trabaja, investiga, enseña o aprende bioquímica en Europa, es decir, profesores, investigadores o estudiantes. Representamos a los plebeyos de la ciencia.

¿Para qué una organización como FEBS?
Gracias a la aportación de nuestros miembros, tenemos una cantidad razonable de dinero para hacer distintas cosas. Entre las más destacadas, promover la enseñanza y la investigación en nuestra disciplina, particularmente entre los más jóvenes.

¿Con qué iniciativas?
Las becas constituyen una de nuestras principales acciones. Nuestro objetivo es dar apoyo a la investigación, bien sea con becas de larga duración para posdocs, a quienes financiamos por períodos que pueden alcanzar los tres años; bien sea con becas de corta duración para aprender una técnica o una metodología en un laboratorio concreto. En todos los casos, siempre en centros o universidades europeas.

«Somos la gente que realmente trabaja, investiga, enseña o aprende bioquímica en Europa (...) Representamos a los plebeyos de la ciencia.»

El apoyo a los jóvenes centra gran parte de su interés.
Es que ellos son el futuro de Europa. Además, tenemos una sensibilidad particular con aquellos jóvenes que estudian en laboratorios de países con recursos limitados. Ciertamente, no es lo mismo un laboratorio en España que en Rumanía. Tratamos de contribuir a la formación de esos estudiantes con becas especiales. Es una manera de promover la ciencia y dar posibilidades a sistemas en los que formarse al más alto nivel es complicado.

El congreso anual de FEBS apunta en la misma dirección.
En efecto. Es importante para los jóvenes científicos porque aporta un menú muy completo de los tópicos más relevantes en ciencias de la vida. Cada cual puede escoger qué ver u oír. De esta manera uno tiene pistas para orientar su carrera. Viene a ser como un gran mercado en el que además tienes a los líderes más destacados a tu alcance. Cada año, como este, que celebramos el congreso en Sevilla, sumamos unos tres mil participantes. #

De momento, ese objetivo parece cumplido.
Es cierto, pero el futuro no está asegurado. Debemos librar todavía una ardua batalla para mantener la independencia del ERC y, en paralelo, incrementar su presupuesto.

No parece el mejor momento para reclamar aumentos de presupuesto.
No vivimos una situación fácil, es verdad, pero hay que confiar en los científicos. Llevamos tiempo reclamando este y otros instrumentos para la ciencia en Europa, pero sinceramente, no se puede estar siempre luchando para defender una posición.

¿Qué valor atribuye al ERC?
Supone un punto de inflexión real en los Programas Marco y, por tanto, un cambio de rumbo en el diseño de políticas científicas. Hasta el VII Programa marco, había demasiados criterios que resultaban irrelevantes para la excelencia científica. Había demasiada intervención, de modo que la selección obedecía siempre a criterios políticos.

Ahora que está aceptado y consolidado, ¿qué toca hacer?
Que el presupuesto sea mayor es un aspecto crucial. Ahora mismo solo podemos financiar un 12 % de las propuestas recibidas. Es una proporción muy baja, y la razón no es otra que el presupuesto actual. No podemos dejar de financiar ideas e iniciativas brillantes.

La crisis económica no invita a invertir.
Tenemos que mirar más lejos. Esa es una de las razones para invertir más y mejor en ciencia. Solo la innovación, nuevas

ideas, pueden resolver la crisis. Es un proceso lento, con largos períodos de maduración.

Luego, hay que convencer a los políticos para invertir mejor.
Sí. Y, de nuevo, el ERC es el mejor ejemplo. Es claramente el mejor.

Mientras usted reclama inversión, los políticos insisten en la necesidad de recortar.
Recortar en ciencia no es productivo.

Está claro que no coinciden.
Los políticos tienen tendencia a valorar solo el corto plazo, lo cual me parece una mala política. Podemos vernos obligados a recortar, pero en estos casos, hay que hacerlo de la forma más inteligente posible. Al mismo tiempo, hay que mantener la inversión en aquello que en el futuro pueda contribuir a eliminar el riesgo de crisis. Hay que planificar de manera que no se aborten aspectos sensibles.

«Podemos impulsar o apoyar iniciativas. La más significativa en estos momentos es la intención de formalizar un *lobby*, establecer un liderazgo para que las demandas de la comunidad científica no caigan en saco roto.»

¿Teme que con la crisis surjan distintas 'europas', cada una de ella a una velocidad distinta?
Ciertamente, nuestra tendencia natural ha sido comparar Este y Oeste, cuando en realidad el Sur también existe. Y España está en el sur, efectivamente…

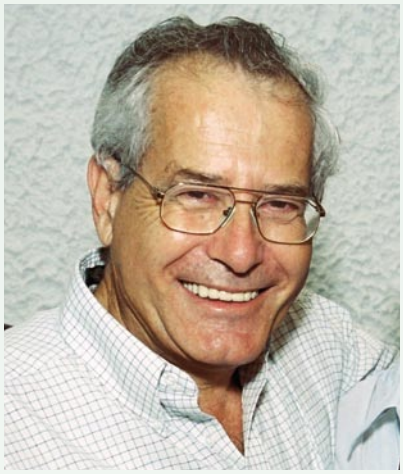
¿Puede FEBS contribuir de algún modo a paliar los eventuales desequilibrios?
Nuestras posibilidades son limitadas. No obstante, hemos diseñado instrumentos y mecanismos que pueden ayudar, sobre todo a los más jóvenes. Financiamos a investigadores con becas de corta y larga duración, facilitamos el acceso a congresos para que descubran qué es lo relevante o para que se pongan en contacto con otros científicos. Este esfuerzo es especialmente intenso con aquellos jóvenes investigadores que trabajan en países con recursos limitados. Podemos contribuir con bolsas de viaje, asistencia… Es decir, organizando acciones útiles y dar herramientas para su participación.

Desde un punto de vista práctico es muy interesante. ¿Se podría complementar con acciones políticas?
No podemos intervenir directamente. No obstante, sí que podemos impulsar o apoyar iniciativas. La más significativa en estos momentos es la intención de formalizar un *loby*, establecer un liderazgo para que las demandas de la comunidad científica no caigan en saco roto. Hay que influir para que lleguen a las personas del entorno científico europeo con capacidad de decisión.

¿Cuál es la fórmula?
Tratamos de conseguir un «cuerpo» que defienda estas posturas en Europa a través del conjunto de sociedades científicas. El objetivo es tener un fuerte impacto a escala europea e incorporar en este proceso a personalidades relevantes en puestos clave.

¿Esperan buenas noticias de esta iniciativa?
Es un proceso lento. El ERC tardó años en constituirse y nuestra función ahora mismo es asegurarnos que va a ser una institución independiente y con una mejor dotación económica. La nueva iniciativa tiene como finalidad defender los mismos principios y ampliar los instrumentos y mecanismos para la ciencia europea. #

Pionero de la inmunología química



Nacido en Viena en 1937, Israel Pecht forma parte de esa generación cuyos padres se vieron forzados a emigrar por el auge del nazismo y la creciente presión sobre la población de origen judío. Con la ayuda de la familia, los padres de Pecht lograron escapar a Palestina e instalarse en lo que sería el embrión de la futura Israel.

Creció en Tel Aviv, se formó en la Universidad Hebrea de Jerusalén y se doctoró en Química Física. En 1967 tomó una decisión inusual para la época: se trasladó a Alemania, al Instituto Max Planck de Gotemburg, donde hizo su posdoc en el estudio de pasos elementales cinéticos en agentes químicos y biológicos. Como él mismo relata, fue el primer judío de origen alemán que volvía a su país de nacimiento tras la Segunda Guerra Mundial para cursar estudios.

En la década de los años setenta consiguió una plaza en el Departamento de Inmunología química del prestigioso Instituto Weizmann, de donde ya no se movería. A lo largo de su carrera ha contribuido de forma notable al desarrollo de métodos físicos para entender los procesos elementales del sistema inmune. #